

Respetables sacerdotes
Dignas autoridades
Amados fieles
Carísimos jóvenes de Acción Católica

(Platica de la Tarde)

Allá en Roma, en el Centro de la Plaza de San Pedro en el Vaticano, como si dijéramos en el corazón mismo del orbe, se levanta un monumento de líneas sencillas pero majestuosas. Es un monolito egipcio, el ovelisco de Caligula, una columna de piedra maciza, de una sola pieza de 25 metros de altura y se levanta sobre un pedestal que mide otros 24 metros de altura. Retata el ovelisco una hermosa Cruz y en el arco se han esculpido con caracteres grandes las siguientes inscripciones: *Cristus vincit, Cristus regnat, Cristus imperat*: Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera que es el grito de júbilo que hoy, festividad de Cristo Rey, sale de tantísimos pechos enardecidos e inflamados en el amor y devoción a Cristo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan. Diríase que es un índice que se eleva señalando a la humanidad el punto donde deben converger todas las aspiraciones de todos los hombres. Ese monumento es un testimonio perenne del reinado efectivo y real de Cristo.

Pero ¿qué digo yo? ¿Qué necesitamos ir a Roma para hallar testimonio del reinado de Cristo? En todas y cada una de las Iglesias, todas y cada una de las hermitas, todas y cada una de las cruces que coronan nuestras montañas nos están también diciendo lo mismo. La redondez de la tierra sembrada de templos y de cruces es un testimonio vivo y actual de esa misma verdad y de esa misma realidad que hallamos reconocida y expresada en ese monolito egipcio de la Plaza de San Pedro. Donde podemos dirigirnos sin que en el frintispicio de una iglesia o de un templo nuestros ojos dejen de descubrir el mismo testimonio? Y como si los testimonios de esos monumentos seculares y muchos fueran pocos hoy son miles de voces, miles de pechos que nos recuedan alborozados la misma verdad. Cristo reina... Cristo impera... porque a Cristo se le erigen templos, a Cristo se le canta... a Cristo se le ora. Pero, amados fieles, esta tarde yo quiero poner delante de vuestros ojos a Cristo reinando no ya solo sobre esas legiones de voluntarios que gustosos se someten a su imperio, yo quiero haceros fijar no solamente en esos templos venerados, en esos monumentos respetados que son testimonio vivo de su reinado, sino quiero haceros caer en la cuenta del reinado de Cristo sobre todos los hombres, aun sobre esos mismos que le rechazan, aun sobre esos mismos que no le quieren reconocer como tal... Así veréis que Cristo es el Rey a quien le han sido dadas en herencia todas las naciones, todos los pueblos, todos los hombres y que como rey absoluto y universal reina sobre todos ellos.

Los pueblos, las naciones y los hombres que han hecho aparición sobre la tierra durante estos veinte siglos, podemos catalogarlos en dos grupos, en dos clases, pues son dos las actitudes que todos los hombres y todos los pueblos se ven precisados a adoptar respecto de Cristo. Lo único que no cabe respecto de Cristo es la indiferencia, ante Cristo todos se ven obligados a definirse y los hombres y los pueblos se definen y se dividen en dos grupos: el uno constituyen aquellos que caminan al son de este canto de triunfo y victoria... *Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera...* y el otro formado por los que se oponen a sus ordenes, se sustraen a su imperio... que en su vano empeño... terminan como terminara aquel Juliano el Apostata aun cuando a veces la soberbia y el orgullo ahogue en sus bocas en el trance de desesperación y ruina la confesión del triunfo y victoria de Cristo, la confesión de la propia derrota... "venciste Galileo..." Pero tantos los unos como los otros no pueden menos de dar testimonio del reinado de Cristo que sobre los unos reinará por el amor y sobre los otros reinará descargando sobre ellos el peso de su palabra... "los cielos y la tierra pasarán, las mis palabras no pasaran..." Y así nos enseña la historia que a una con los monumentos venerados y respetados dan público testimonio del reinado de Cristo las ruinas, los escorbros, los desastres... de esos imperios, de esos pueblos, de esos hombres que han tratado de sustararse a su ley y a su imperio...

Como prototipo de estos podemos considerar el pueblo hebreo, el pueblo que gritó: ¿no queremos que este reine sobre nosotros, el pueblo que reclamó su sangre... es un testimonio viviente del reinado de Cristo, de Cristo que vence, de Cristo que triunfa como lo anuncia... el cielo y la tierra pasarán.

Jesús acaba de hablar en el templo. Esta vez se despidió de él definitivamente. Se van alejando de él aquel atardecer y sus discípulos. Uno de estos sin poder contener su vanidad propia de un hebreo vuelve los ojos al templo y "Maestro - le dice a Jesús- ves qué enorme masa de piedras, qué construcción tan magnífica"? A lo que el Señor repuso sin perder tiempo "Si: pero ves todo ese soberbio edificio? no quedará de él una sola piedra que no sea derruida y destruida". Y aquellos edificios que se erguían orgullosos y parecían desafiar a todos los elementos humanos al poco de haber dicho Cristo estas palabras, antes de los treinta años, caían barridos por el huracán desencadenado por la palabra de Dios más que por la furia de las huestes de Tito que después de haber asaltado y saqueado la ciudad y el templo derribaron sus muros siendo en todo ello instrumentos de la divina providencia. Cristo había venido a recoger bajo su amparo y protección a aquellos conciudadanos y pasisanos suyos, que no quisieron congregarse a sus suaves requerimientos viéndose desde entonces obligados a dar testimonio de las palabras del reinado de Cristo llevando en sus frentes el estigma de la maldición de Dios en su vida errante. Desde entonces aquellas ruinas, aquellos escombros del templo que tantas veces se ha tratado de edificar y no se ha conseguido son también un testimonio vivo y fehaciente del reinado efectivo y real de Cristo.

Podemos ir recorriendo esas paginas de la Historia de veinte siglos que registra la presencia y el paso de tantas generaciones, de tantas dinastías, de tantos pueblos y tantísimos hombres... Ahí veremos que la soberbia Roma que no pudo saciarse con la sangre de tantísimos mil ares de cristianos, desapareció, dejó de existir.... a pesar de haber sido el imperio más sólidamente constituido. Ahí veremos que la arrogante Bizancio que no dudó en arrogarse derechos y funciones que no le competían desaparece también sin dejar huella. Ahí veremos que todos los pueblos y todos los hombres que han tratado de sustraerse a la ley y al imperio de Cristo han corrido la misma suerte. Ahí tenéis el último de los imperios y el último de los prohombres, ese coloso llamado Napoleón que apresó al representante de Cristo en la tierra y creyó que podía jugar con Cristo, creyó que le podía sujetar a su cetro en la persona de su representante.... Vedle relegado, postergado en Sta. Elena. Ahora en la soledad puede reflexionar y penetrar dentro de sí. Y qué es lo que descubre? Que Cristo porque ha podido lo que él no ha podido a pesar de sus ejércitos y su talento.... Cristo ha podido ganar el corazón de los hombres y Cristo ha conseguido perpetuar su nombre... eso demuestra que Cristo es Dios.... lo que se prueba de una manera irrecusable que Cristo es Dios es el hecho de ver que El ha sido el único capaz de superar el tiempo, superar la ley fatal del olvido.... el único capaz de conseguir el amor no ya de sus contemporáneos sino de todos los hombres.... Venciste alileo...

El mundo que se trate de organizar al margen de la doctrina de Cristo, no puede aspirar a otra suerte que la suerte que les ha aguardado en el transcurso de la historia a los pueblos y a los hombres que han prescindido de El o se han levantado contra él en un alarde de soberbia... Verdad es que como dice Pascal "cuanto hay de grande en la tierra se une contra El. Los sabios y los reyes, escriben los unos, los otros le condena, los de más allá le matan: y no obstante todas esas opresiones, este hombre llano y sin fuerzas, resiste a todos los poderes y se opone a su imperio hasta a esos mismos sabios.... porque aquellos mismos que le quieren arrancar la aureola de su divinidad, no resisten a la virtud de su atracción, después de tantas vueltas y revueltas siempre se ven atraídos en presencia de Jesús, objeto de contradicciones y los que no se deciden a la adoración se resignan al insulto, le ultrajan pero muchas veces la veneración les subyuga".

Ya lo predijo el Profeta "muchos cientos de años antes este reinado de Cristo cuando dijo "hanse coligado reyes de la tierra y se han confederado los principes contra el Señor y su Cristo... Aquel que reside en los cielos se burlará de ellos: se reírán de ellos el Señor.... regirlos has con cetro de hierro Y los desmenuzarás como base de barro.. Ahora, pues reyes entendedlo.. sed instruidos vosotros que juzgais la tierra. Servid al Señor... Dominará de un mar a otro. Desde oriente hasta poniente es digno de ser bendecido su nombre... Quié como el Señor nuestro Dios?" "Cómo se han cumplido y se van cumpliendo en el transcurso de los años estas palabras del profeta....? Cristo es el Rey que siempre triunfa sobre la vida o la muerte, en vida o en muerte.

La historia se hace o se padece - dice una sentencia muy en boga en nuestros días. Si ciertamente, la historia, ese conjunto de acontecimientos, de episodios no es del todo ajeno a la voluntad humana. Es verdad que esta puede imponer un curso, esta puede variar su curso.... Pero también es verdad que al fi

y al cabo aun la voluntad más energética, más resuelta tiene que reconocer su limitación. No puede variarla a su antojo y sobre todo no puede cambiar el cauce de los acontecimientos cuando están por encima de los designios de Dios. La historia siempre la padece aquel que trata de hacerla contra Cristo... contra su reino la Iglesia.... Es que están por encima de todos los designios de Dios manifestados por aquellas palabras de Cristo... "yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos"... las puertas del infierno no prevalecerán contra ella... "los cielos y la tierra pasaran por mis palabras no pasarán..." y veis que en el transcurso de veinte siglos nadie ha conseguido desmentir estas palabras, estas promesas de Cristo... Veis que Cristo ha triunfado contra todos los poderosos, contra todos los elementos humanos conjurados contra El... Cristo es el Rey de reyes, el Señor de los que dominan.... Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera...

Amadísimos fieles, ante ese Cristo victorioso y triunfante en pie y firme hoy. Jóvenes de Acción Católica que pertenecéis a ese ejercito regular de Cristo en pie y firme ante Cristo que reclama vuestra presencia. Sois el porvenir, sois la salvación de la Iglesia... sois la esperanza... sois el consuelo de la Iglesia amargada en estos momentos por tantas deserciones. Ya os lo he dicho: no se puede pretender organizar la sociedad al margen de la doctrina de Cristo, al margen de los principios evangélicos. Es que no ha sido dado otro fundamento sobre el que pueda edificarse fuera de Cristo. Es que Cristo es como S. Pedro dira a los judios la piedra angular que ellos la rechazaron viniendose por consiguint abajo aquellas edificaciones tan sólidas, aquel su poderio y hasta su misma existencia como pueblo.... Ved en ellos cuan caro están pagando su rebeldía...

En pie, pues, jóvenes.... Se encaminaba Cesar a Italia. Iba a luchar contra Pompeyo. Había atravesado el Rubicón, torrente que señala los límites de la provincia Cisalpina. La lucha iba a ser dura: se tenían que enfrentar contra unas tropas bien curtidas y adiestradas en la pelea. Y Cesar antes de entrar en la batalla quiere enardecer los ánimos de sus soldados, quiere infundirles un aliento de optimismo. Se dirige a ellos aquel capitán que en todas las batallas había triunfado y aquel capitán con un solo resorte pone en tensión todo aquellos ánimos. Son dos las palabras que lanza al aire con acentos de convicción... que no podían menos de conmover a quien las escuchara: *Aléa jacta est* les dijo; la suerte está echada.... Esta seguridad del triunfo, esta garantía de victoria dada por quien en todas las batallas había triunfado de tal forma enardeció los ánimos y elevó la moral de aquellos combatientes que poco después derrotaban y aplastaban a sus adversarios, derrota que se atribuye más que a nada al denuedo y al valor y al coraje que demostraron aquellos combatientes que luchaban poseídos por la seguridad del triunfo.

Jóvenes amadísimos, vuestro Caudillo, vuestro Jefe es ese Cristo a quien acabais de ver triunfar sobre todos sus enemigos, vuestro Jefe, vuestro Cristo también os dá la seguridad en la victoria. Yo estare con vosotros hasta la consumación de los siglos, las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella... Esta seguridad y esta garantía deben bastarnos para que nos entreguemos incondicionalmente a sus filas y luchemos en ellas. Sabed que los únicos muertos que la historia no levanta son aquellos que han dudado de su propia causa. Y sabed que bajo su bandera que remata en cruz uno puede ser herido, pero vencido, derrotado jamás.... Triunfaremos si sabemos morir... si sabemos darnos donarnos en aras del amor a Dios y al prójimo.... si sabemos morir como Cristo que venció muriendo.... y que ahora vence, reina e impera. Así sea.